



La columna de Rafael Gumucio

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN CHILE
desde el 13 al 19 de FEBRERO

FICCIÓN	EDAD
1 CINCUENTA SOMBRIAS DE GREY	18+
2 EL TEOREMA DE KATHERINE	18+
3 CINCUENTA SOMBRAS MÁS OSCUAS	18+
4 LOGIA	18+
5 CINCUENTA SOMBRIAS LIBERADAS	18+
6 DETRAS DEL MURO	18+
7 EL TIEMPO ENTRE COSTURAS	18+
8 EL VERBO KAUFMAN	18+
9 ELEAFIR & PARK	18+
10 MAZE RUNNER 1 CORRER O MORIR	18+
NO FICCIÓN	EDAD
1 REINA DE CORAZONES. BIOGRAFÍA	18+
2 SALVAJE	18+
3 QUÍDITEPÓPA	18+
4 EL CAPITAL EN SIGLO XXI	18+
5 HACIA EL INFINITO	18+
6 NO SOY ESE TIPO DE CHICA	18+
7 INVITAR SIN COMPLICACIONES	18+
8 PAÑUE RICO, HIJO FLUJO, NIETO POBRE	18+
9 FRANCOTIRADOR	18+
10 TRACKING	18+

Información: Asociación de Editores, Feria del Libro de Madrid, Asociación de Librerías, Oficina de Estadística.

Vida de poetas

¿Quién es poeta, quién no? Es la pregunta que se hacen los poetas cuando se juntan. Su gracia y su desgracia reside justamente en eso, en que importa más ahí aún Ser que Hacer.

Creo que era Armando Uribe el que sugería en una entrevista que la poesía era en Chile un auténtico desprendimiento de cerebro. Los países serios dejan que se dediquen a escribir poemas los ilustres, los horacébres o los dandis que no tienen nada mejor que hacer. En Chile es un arte de clase media (con sus excepciones), que puede ser la llave de muchas otras puertas. Nericia decide sus últimos años a la par de su exilio, y de partido adhiriéndose a él como cualquier cosa menos un poeta iluso. La inteligencia de Nicanor Parra aplica da a la construcción de pueblos, las finanzas o la carrera especial habría rendido sin duda frutos inmejorables. Algo parecido se podría decir de Gonzalo Rojas o el preyo Armando Uribe.

La poesía ha sido en Chile una forma de malaguez, pero también una forma de suicidio. Trótilo Cid sentado en el café San Pablo, refinado y nausibundo, decidido a convertir en mal lo que encontraba bien, en el momento vivo de los que solían de su provincia a ser poeta o cosa peor, y fueron más. Jorge Teillier, la única vez que atravesó la barra de sus inseparables seguidores hablaba con perfecta suavidad del tema que parecía importante más que cualquier leyenda y nostalgia por el sur mítico: la historia y geografía de Chile que estudió en el Pedagógico en los años 50. Lo que los faremos querían de él no era su lucidez, sino la poesía-pórtico de su autoconstrucción. Enrique Lihn o Brailio Arenas



aprendieron amargamente que en Chile el poeta que no solo escribía versos, que歌唱 también novelas, cuentos, ensayos es mirado con desconfianza. Chile no quiere escritores sino poetas, poetas que vivan de la poesía, de esa que resulta para todos lúgico que se reparta gratis en las estaciones de trenes, que se les em

los homenajes, que se bromea desde las alturas, que este en todas partes y en ninguna.

El que se dedica a la poesía en Chile sabe que tendrá antes de los cincuenta años que asistir a muchos entierros. Sabe también que tendrá

que aguantar una marcia sin fin de anfitriones, desfiles, de soldaderas traducidas a todas las lenguas calavas, de expertos en perder pensiones alimenticias y variadas exacciones de codicilares. Donde hay dinero suele haber desfases. El loven que escribió a su dictadura, que se quedó que convenció a sus hijos a que compriesen de curso se ve si trámo envejecer sin poder repetir el collage. Túmico a pensar entonces que el collage no existe. No hay ejemplos de ello, no hay premios (de la poesía los premios se consiguen tanto como se ganan), que zarpe el debate. A los 100 años Nicanor Parra sigue sin poder dormirse en los laureles, alerta como a los veinte años de ese, de ese otro, y de más allá.

¿Quién es poeta, quién no? Es la

pregunta que se hacen los poetas cuando se juntan. Su gracia y su desgracia reside justamente en que importa más ahí aún Ser que Hacer. Es quizás también el secreto de por qué la anónima Lucila Godoy Alcárriz y el anónimo Netral Reyes escogieron la poesía para desembarcar en Santiago. Se rebelaron contra la obligación de hacer, impuesta a su clase, y le probaron a lo autoeternizada aristocracia de entonces que ellos también podían jugar en la más aristocrática de las artes: la poesía. Se encontraron con un país que

cuando habla canturrea sin saberlo, que escribe como los niños se ponen la ropa de los papás cuando estos se van. En esa provincia perdida que se hacia llamar Reyno en la colonia, ellos llegaron a reinar. La república de los leños chilena fue por su culpa a la vez proletaria y feudal.

Si siguiendo así ¿qué volverá la poesía, como en Estados Unidos, un subproducto de la academia?, ¿o volverá la poesía ella también "profesional"? ¿cuál será la poesía chilena el peso de esa tradición? Claudio Berrío presenta una antología de poemas en una feria floría a rebocar de goma. Mucho como un tanto en un mercadillo los precios los piden firmar. Mi vecino de oficina, Raúl Zurita viaja a la India tres días para luego recibir un doctorado honoris causa en Alicante. Su poesía lleva treinta años ganándose a tacles las sospechas de los humildades y ofendidos, logrando habitar al lector casi tanto como habita al propio Zurita.

Son los consagrados, son los inmigrantes, pero tengo suficiente memoria para saber que no siempre fue así. Cuando en pocos años murieron Lihn, Teillier y Anguita no había nadie que no temiera que se había acabado el juego. Con otros jugadores, y otras reglas, el juego sigue. La poesía muere en cada entierro de un poeta que no se ha preparado, sin amigos o con demasiados amigos, que no saben qué hacer frente a la indiferencia de los que piensan en todas las cosas útiles a las que podría haber dedicado su tiempo el moribundo en vez de quitarle al sistema venias. La poesía muere con ellos, muere de verdad, y muere para siempre, pero de alguna manera siempre insospicada, siempre esperable, resucita.

Vida de poetas [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida de poetas [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile